



Infamia y sabiduría popular

Política Internacional, 21/02/2012

Mientras esto escribo me entero, gracias a Martin Pacheco, quien transmitía en vivo desde el lugar de los hechos con un gustillo sospechoso, que el TSJ ha ordenado a la MUD no destruir los cuadernos de votación correspondientes a las elecciones del domingo 12; todo ello debido al recurso interpuesto ante ese organismo por el ya tristemente célebre Rafael Velásquez Becerra, precandidato a las primarias por el municipio Bruzual del Estado Yaracuy, a quien al parecer no bastaron las vías de impugnación que le ofrecía la Mesa de la Unidad Democrática. Por supuesto que ante este hecho los ataques sirios incrementados a partir de que China y Rusia vetaran la resolución de la ONU promovida por Liga Árabe, o la persecución que realiza el presidente Correa contra los medios de comunicación y los blogueros, o el mortificante anuncio de que se despedirán a 15 mil trabajadores de la administración griega por exigencia de la CE, deberán quedar una vez más en el tintero.

No deseo rivalizar con la cantidad de analistas políticos que proliferan en nuestro territorio. Como mis pocos y sufridos lectores saben, en mis artículos de opinión trato de hacer algo un poco diferente (ni mejor ni peor) a lo que ellos hacen, apelando casi siempre a algún artilugio para poner en perspectiva algunos hechos, intentando burlar con ello la infame polarización en la cual se nos ha metido intencionalmente para que perdamos la capacidad de engrandecer nuestro espíritu con otras comprensiones y visiones; pero lo que ha pasado el miércoles es muy duro y apenas uno puede dejar de relacionar este hecho con la gran participación de votantes el 12 de febrero, el ambiente festivo que se vivió ese día en nuestro país, la rabia que embarga a los funcionarios gubernamentales y el triunfo de ese joven candidato tocado por cierto halo para mí inescrutable y hasta inexplicable.

Muchos han pensado que hay más filosofía y saber profundo en el ciudadano de a pie, que en muchos de los libros donde hemos dejado las pestañas. Un ejemplo de ello lo constituye *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, donde asistimos a una sabiduría popular a través de los chascarrillos y las sentencias de Sancho, especialmente en los capítulos dedicados a su inigualable gobierno en la ínsula Barataria. Tampoco parece haberse escapado a Erasmo de Rotterdam que ese saber se transmite por medio de los refranes y dichos, por lo que llegó a reunir unos 4000 en su obra *Adagios*.

Traigo todo esto a colación por algo que oí en estos días a una funcionaria pública, quien tildó al flamante ganador de la MUD como “el ken de los pobres”, como el “chico bonito y tierno al que aspiraba toda chica de barrio, como sucede en los culebrones”. Esto, aunado a esas escenas a las cuales ya estábamos desacostumbrados, donde los ciudadanos de los barrios y caseríos se abalanzan sobre este joven y lo tratan de tocar, contrariamente a lo que insinuaba esta secretaria me pareció algo premonitorio y revelador.

Yo no sé cómo se construye un líder ni a que obedece su popularidad, pero no estoy convencido como algunos, que la popularidad de nuestro presidente se deba a que se ha tratado de igualar a los ciudadanos, sino a todo lo contrario: a una superioridad que trata de transmitirnos cuando nos somete a sus interminables clases de historia nacional; a sus cuantas sentencias de las que hace gala constantemente con un tono grandilocuente; a sus fábulas de supuesto soldado meritorio, etc., etc... Ese ser fuerte en apariencia era tal vez el que aspiraban en su momento las masas para romper con el pasado, pero las cosas parecen estar cambiando. En este momento se respira un gran cansancio y una búsqueda de tranquilidad, y ese joven, de aspecto bondadoso pero firme, parece ser el único que encaja perfectamente con un discurso que promueve la unión de los ciudadanos, como quedó demostrado con la derrota de otros más confrontadores como Corina y Arria, a quienes por cierto le debemos mucho la pérdida del miedo que se dio el domingo.

Por lo demás, tanto Barbie como ken han sido los muñecos más vendidos en la historia de la humanidad (sin distingo de clases

sociales) y del éxito de los culebrones no hablemos. Por algo será.